Cuadernos Fronterizos
Año 21, Núm. 63 (enero-abril, 2025): pp. 62-65. E-ISSN: 2594-0422, P-ISSN: 2007-1248
Recepción: 16-10-2024 Aceptación: 11-11-2024
DOI: http://dx.doi.org/10.20983/cuadfront.2025.63.14

El patio escolar. Resignificaciones desde la formación docente de educadores físicos

Evangelina Cervantes Holguín
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0001-6980-2210

El conocimiento empieza en el asombro.
Sócrates

En el marco de la política educativa actual, se prioriza la formación docente basada en la práctica. Desde la reflexión sobre el quehacer cotidiano, las y los docentes pueden identificar problemas, plantear hipótesis, diseñar intervenciones y evaluar sus resultados. Sin embargo, a diferencia del profesorado típico que encuentra en el aula el epicentro de su reflexión, el magisterio del área de Educación Física (EF) ubica sus inquietudes, temores y anhelos en el patio escolar.[1]

En el imaginario, el patio escolar es el lugar destinado al recreo, al encuentro y al juego. En la mente infantil, se convierte en el espacio para interactuar, disfrutar, comer, brincar, gritar, correr, competir e imaginar. Durante alrededor de 30 minutos, esta zona en medio del universo escolar se convierte en un microcosmos donde suceden múltiples dimensiones del desarrollo infantil, desde lo social y físico hasta lo emocional y cognitivo. Pero el patio escolar durante el resto de la jornada es, además, el escenario para actividades cívicas, deportivas, artísticas, culturales, informativas, electorales y de salud que revitalizan la dinámica escolar.

Asimismo, el patio escolar es parte de la vida docente; en él, maestras y maestros fungen el papel de guardias tanto para la vigilancia como la mediación, mientras interactúan con estudiantes, otros docentes, padres de familia y autoridades escolares. En el caso del profesorado de EF, el patio escolar no solo es el lugar con-

[1] SEP. *Licenciatura en Educación Física. Plan de Estudios 2022. Investigación e innovación de la práctica docente*. 2024. Consultado en: https://dgesum.sep.gob.mx/planes2022/cursos47

creto donde ésta se convierte en vida y movimiento, sino el espacio para observar, descubrir, experimentar, innovar, comparar y generar conocimiento.

Probablemente sea el área escolar de mayor vinculación con la comunidad. Madres, padres, abuelas y otras personas de la comunidad contribuyen en el patio escolar, dentro de la rutina de llevar y recoger al alumnado, el festival del Día de la Madre o la ceremonia de graduación, la campaña de vacunación, la reunión informativa de inicio o cierre del ciclo escolar. El patio, de forma natural, recibe los pasos de cientos de personas con historias locales o construidas en el recorrido de kilómetros desde diferentes ciudades, con distintas condiciones de vulnerabilidad y con sueños de colores que encuentran en la escuela la promesa de un futuro mejor.

En el ideario pedagógico, la noción de patio escolar ha evolucionado en el tiempo. Desde una perspectiva tradicional, este se concebía como un espacio de recreo y control, una extensión del aula donde las infancias descansaban bajo la vigilancia del profesorado. Esta visión se alineaba con una arquitectura escolar que priorizaba el orden, la disciplina y la jerarquía, elementos esenciales en los sistemas educativos industriales y modernistas. El patio cumplía una función práctica dentro de la lógica del tiempo escolar organizado en momentos y espacios de instrucción (aulas) y recreo (patio) con una orientación propedéutica al mundo laboral industrializado. Una mirada sociológica otorga al patio escolar la connotación de espacio de socialización, donde se reproducen las dinámicas de poder, jerarquía, disciplina y control, que perpetúa relaciones de clase y género.

En el marco de la pedagogía en clave crítica, inclusiva y decolonial, el patio escolar es resignificado como un espacio potencialmente emancipador. Desde estas posturas rupturistas se interpela un cambio para asumirlo como lugar de encuentro, reflexión y de múltiples oportunidades para el aprendizaje.[2] Aquí se gestan posibilidades infinitas para promover, de forma espontánea, aprendizajes informales, horizontales y comunitarios. En este sentido, deja de ser una simple extensión del aula y se convierte en un espacio abierto para cuestionar las relaciones de poder, experimentar con el cuerpo y explorar otras formas de saber.

En apego al pensamiento decolonial, el patio escolar rebasa su carácter geográfico para convertirse en *lugar de enunciación* donde se cuestionan las lógicas coloniales enclavadas en el espacio escolar y se articulan nuevas formas de ser, pensar y habitar la escuela; un terreno para el diálogo de saberes entre grupos históricamente marginados.

En el contexto local, los patios escolares se tiñen de gris y marrón, carentes de árboles y áreas verdes, en el mejor de los casos, coronados con

[2] Sabrina Gaudino. “El patio escolar. Espacio de aprendizaje”. (8 de mayo, 2019). Consultado en: https://arquitasa.com/el-patio-escolar-espacio-de-aprendizaje-sabrina-gaudino/.

domos. Desde la arquitectura escolar contemporánea se debate en torno al diseño de patios flexibles, permeables, conectados con la naturaleza y con la comunidad. Gradualmente, las ideas sobre el patio se trasforman para reconocerlo como un espacio integrador e híbrido que diluye las barreras entre lo académico y lo cotidiano, lo formal y lo no formal. Un lugar de posibilidades para incentivar nuevas formas de socialización y donde las fronteras entre estudiantes, docentes, familias y el resto de la comunidad escolar pueden difuminarse. El reto actual en el cruce entre arquitectura escolar y práctica educativa radica en rediseñar estos espacios para promover interacciones inclusivas, democráticas y plurales.

En el contexto internacional, durante los siglos XIX y XX, el diseño de los patios escolares se centraba en las dimensiones técnico-higiénicas que exigían un espacio abierto y al aire libre relacionado a la idea del campo o los espacios verdes; en el periodo de la industrialización, se reajustó a un área delimitada en el interior del perímetro escolar y construida sobre cemento. Hoy se apela a un codiseño sensible a las necesidades de las infancias, en contacto directo con la naturaleza y alrededor de la escuela: árboles, flores, areneros, fuentes, bebederos forman parte de este nuevo escenario.[3]

Inspirada en la idea de la cocina cívica para la transversalización del género propuesta por Lafuente,[4] intento resignificar el concepto de patio escolar. Contrario a la idea de laboratorio, el patio escolar —a veces limitado a la cancha— es un lugar de encuentro donde estudiantes y docentes pueden cambiar las reglas, prácticas, tiempos y rutinas; en él se pueden disolver las fronteras de género, raza, edad o clase.

Para el profesorado de EF, el patio constituye un lugar para fortalecer sus habilidades investigativas en torno al diseño, implementación y evaluación de propuestas de intervención e innovación situadas en congruencia con la interculturalidad crítica y la atención de la diversidad. Desde allí se gesta una mirada renovada sobre la escuela que permite identificar problemáticas que escapan de la visión pedagógica tradicional.[5] Así, este lugar —por momentos plaza cívica, cancha deportiva, escenario, auditorio, foro, casilla electoral o centro de vacunación— se convierte en un germinador de prácticas pedagógicas democráticas, intergeneracionales, horizontales y comunitarias.

De acuerdo con la política educativa actual, la EF tiene un papel clave en el desarrollo integral de las personas al promover hábitos saludables, potencializar su motricidad, orientar la construcción de su corporeidad, estimular su creatividad motriz y fomentar valores

3 *Idem*.

4 Antonio Lafuente. La cocina frente al laboratorio. 19 de Junio de 2014. Consultado en: https://www.yorokobu.es/kitchen-vs-lab/.

5 Víctor Pavía. *El Patio escolar. El juego en libertad vigilada. Un lugar emblemático. Territorio de pluralidad*. Noveduc, 2005.

sociales.[6] Con todo, la práctica docente no se limita a la mera transmisión de conocimientos y habilidades, sino que conlleva una constante reflexión que posibilite su perfeccionamiento a partir de la experiencia encarnada en los patios escolares.

En este sentido, el patio escolar puede ser desafiante para el profesorado ante las inquietudes que emergen de su acción docente. Cómo, dónde, para qué y quiénes re/configuran este espacio, entre otras cuestiones, resultan fundamentales para hacer de la EF una práctica experimental, colaborativa, inclusiva, transparente y abierta.



Enrique Samaniego, *Tinta china en papel*, 2024.

6. SEP. *Licenciatura en Educación Física. Plan de Estudios 2022. Investigación e innovación de la práctica docente*. 2024. Consultado en: https://dgesum.sep.gob.mx/planes2022/cursos47